



iconografia

Personajes y procesiones de una Semana Santa indio-mestiza en los Andes peruanos*

*Characters and processions during
an Indian-mestizo Holy Week in the
Peruvian Andes*

Aristóteles Barcelos Neto**

José Antonio Salazar***

El 31 de mayo de 1970, la ciudad de Huaraz, en los Andes peruanos, sufrió un devastador terremoto; todas las iglesias de la ciudad fueron reducidas a escombros y bajo ellas decenas de imágenes sacras fueron encontradas en pedazos o completamente aplastadas. La vida religiosa comunitaria en Huaraz se paralizó parcialmente por casi dos años, hasta que las imágenes sacras fueron restauradas o sustituidas. Al año siguiente del terremoto, la antropóloga Bárbara Bode (2001) realizó una investigación para entender el sentido de la destrucción y creación en la versión huaracina de la cosmología andina. En el proceso de la investigación, Bode preguntó a un indígena quechua “¿Qué es la religión?” Sin dudar, él le respondió “es adorar imágenes”. La simplicidad de la respuesta encierra una complejidad de ideas y prácticas de un cristianismo indio-mestizo, elaborado a lo largo de tres siglos de colonización española en los Andes (Harris, 2006; Sallnow, 1987). Bode notó que la destrucción de las imágenes sacras tuvo, en las personas de la región, un impacto tan profundo como la pérdida de vidas humanas. De hecho, no existe en los Andes religión que no se expresa de modo material, mediada por objetos visuales (principalmente imágenes escultóricas)¹ y/o por la geografía sagrada y sus fuerzas creadoras y destructoras (Barcelos Neto, 2005; Molinié, 2003). De un modo general, la Semana Santa

¹ Las religiones protestantes, especialmente evangélicas y pentecostales, llegadas en los Andes a partir de 1922 son, obviamente, la excepción a este modelo.

* Este ensayo es resultado de un total de ocho meses de investigación de Aristóteles Barcelos Neto en los Andes peruanos en los años 2005, 2006, 2009, 2010 y 2011. Sus investigaciones fueron financiadas por la FAPESP y por la Sainsbury Research Unit, University of East Anglia. José Antonio Salazar es investigador de la historia y costumbres de su pueblo natal, Huaraz. Ambos autores agradecen a las familias huaracinas de las parroquias de Belén (Camos, Romero, Rodríguez y Guimaray), de La Soledad (Olaza y Vargas) y de Huarupampa (Díaz) que generosamente colaboraron con la investigación. Al amigo Godofredo Zegarra dedicamos este ensayo.

** Doctor en Antropología Social por la Universidade de São Paulo. Docente de la Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, University of East Anglia, Reino Unido. E-mail: barcelosneto@gmail.com

*** Magister en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), docente en esta institución y en la Universidad Nacional de Ancash (Huaraz), ha sido Director del Instituto Regional de Cultura.

es una celebración integral o parcialmente realizada con imágenes sacras en varias ciudades y centros poblados de los Andes peruanos.

En Huaraz, la Semana Santa se celebra de un modo muy especial, diferente a cómo se hace en otros pueblos del Perú. Se podría decir que es una celebración muy didáctica y teatralizada. Desde el *Domingo de Ramos*, en que el Señor, montado en un pollino (Figura 1), recorre las calles de la ciudad, hasta el *Domingo de Resurrección* en que la imagen del Señor, que venía oculta en el anda, gracias a un sistema de poleas, aparece en plena plaza principal en medio de aplausos y la alegría de los fieles. Vuelan las palomas, y las imágenes de San Juan, María Magdalena y la Virgen Dolorosa que han ido al encuentro de Jesús, cambian sus capas negras de luto por otras de colores más vivos en señal de regocijo y alegría.

En el transcurso de la semana, se suceden una tras otra las procesiones en las cuatro parroquias tradicionales de la ciudad. El lunes por la noche sale la procesión del Señor del Huerto (Figura 2) del barrio de Huarupampa. El martes en el día, del mismo templo parroquial salen las imágenes del Señor del Prendimiento y del Señor de la Columna (Figura 3), que como indica su nombre, recuerdan los pasajes de la pasión, en que Cristo es tomado preso y flagelado. El día miércoles de mañana se realiza la procesión de Cristo Pobre (Figuras 4 e 5), cuya imagen sale de la parroquia de Belén, y recrea la escena de la coronación de espinas y la burla de los soldados romanos. El jueves a media noche es la procesión del *Warakí* o de amanecida, en que la imagen del Señor Nazareno es trasladada en medio de cantos y lamentos desde el templo de La Soledad hasta el templo San Francisco.

El Viernes Santo se realiza la mayor procesión de la Semana Santa, es la procesión del Señor Nazareno, que sale al medio día del templo de San Francisco, recorre las principales calles de Huaraz y a las seis de la tarde ingresa al templo de La Soledad. La imagen del Señor Nazareno es una imagen articulada, realiza las tres caídas e ingresa totalmente tumbado a su templo donde se desarrolla la ceremonia de la desclavación. Por la noche es la procesión del Santo Sepulcro.

Las andas de las procesiones configuran un espacio que ubica a Jesús y a los soldados romanos en el área andina, pues van adornadas con flores y plantas recogidas exclusivamente de las altas quebradas de la cordillera. Son plantas que crecen sobre los 4,000 m.s.n.m. No se recoge cualquier planta para las andas del Señor; tienen que ser plantas buenas, curativas, que de algún modo van a aliviar los sufrimientos del Hijo de Dios.

Poco después del terremoto, preguntado un sabio sacerdote ya fallecido, el padre Santiago Márquez Zorrilla, por qué habían tantas procesiones en Huaraz, contestó que era una manera práctica de profundizar la fe católica en la gente sencilla. El padre Márquez era un reconocido historiador regional y

decía que la tradición oral señalaba que desde antes de los Incas, en los Andes se tenía la costumbre de pasear en procesión las momias de los ancestros. Según su opinión, existían muchas coincidencias entre la religión andina y la cristiana: la cruz era venerada en ambas religiones, las dos son mesiánicas, la *situa* era una ceremonia en que todo el pueblo andino confesaba sus pecados y el mito de *Inkarrí* habla de la resurrección del Inca y su imperio. “Nuestros campesinos se identifican con Jesús flagelado, coronado de espinas, llevando la cruz y crucificado, pues sienten que sus sufrimientos se asemejan a los suyos”, solía repetir.

Pero no todas las imágenes fueron destruidas por el terremoto en Huaraz. Los relatos de las familias sobrevivientes hablan de que un grupo de imágenes de procesiones, conocidas como soldados judíos y romanos, fueron milagrosamente preservadas de la destrucción. En dos casos que se volvieron célebres, los soldados no sólo se salvaron a sí mismos, sino también a sus dueños y a todos los miembros de la familia. Luego del sismo, la veneración de las imágenes de los soldados adquirió importancia y reconocimiento popular, tanto por la población mestiza de la ciudad, como por la población campesina de los caseríos que la circundan. Sólo en las dos primeras procesiones (Señor de Ramos y Señor del Huerto) y en las dos últimas (Santo Sepulcro y Resurrección) no salen las imágenes de los soldados romanos; en todas las demás su presencia es obligatoria.

La costumbre de incluir las imágenes de soldados en las andas procesionales de Semana Santa viene de España (Bray, 2009), pero en Huaraz, la manera cómo la procesión es vivida, es totalmente local, pues no existe, ni en las mismas provincias vecinas, el conjunto escénico-escultórico de soldados e imágenes sacras de Semana Santa. Desgraciadamente, no existen documentos en los inventarios de bienes religiosos de las parroquias, o en los testamentos familiares, que nos permitan ubicar una fecha de inicio de esta costumbre huaracina. Versiones orales cuentan que entre los años 1860 y 1870, un sacerdote de la parroquia de La Soledad, la más antigua e importante de la ciudad, habría encargado a cuatro feligreses notables, el cuidado permanente de las imágenes de los soldados, permitiéndoles que las llevaran a sus domicilios. Al poco tiempo ya tenían sus propios altares en lugares prominentes de las casas. Una década después, personas prominentes del barrio de Belén, mandaron esculpir sus propias imágenes de soldados para acompañar a la famosa imagen del Cristo Pobre de la procesión de Semana Santa.

Los soldados romanos y judíos captan la atención de la población mestiza de Huaraz. Los indígenas no se sienten muy motivados por estos personajes que con sus ojos verdes o azules y barbas rubias les recuerdan a los españoles, y a sus descendientes, los *mishtis*. No obstante, los incorporan en sus procesiones. Eso pasa en Toclla y Curhuas, centros poblados de Huaraz, donde

ya los *chunchos*² se han ganado un lugar preferente. Ese también es el caso de barrios periféricos, como Patay y Nicrupampa, donde recientemente van incorporando soldados romanos y judíos en sus procesiones de Semana Santa.

En Curhuas y Nicrupampa las imágenes son relativamente pequeñas, midiendo entre 100 y 120 centímetros de altura. Y esto recuerda la evolución que han tenido las imágenes de los *chunchos* en los barrios de Huaraz. Al principio, en las primeras décadas del siglo XX, eran imágenes más pequeñas y con el paso del tiempo fueron “creciendo” y se hicieron de tamaño natural.

Y así como se hicieron grandes, se ganaron el respeto y el cariño de la población. La Iglesia, con mucha sabiduría no interfiere en la veneración que los huaracinos profesan a los soldados de Semana Santa, que de simples elementos decorativos en las procesiones, han pasado a tener personalidad propia, a otorgar status social a sus propietarios y a generar una serie de relaciones entre éstos y sus devotos que año a año les regalan vestidos, cascos, corazas y flores para que destaquen sobre los otros soldados. Esto lleva a exageraciones grotescas, pues han perdido la uniformidad, y cada uno de ellos más parece un capitán o general que un soldado romano común y corriente como fueron quienes acompañaron a Jesús en su pasión.

En una sociedad estratificada, es natural que entre los soldados de Semana Santa existan jerarquías. De modo que van colocados en orden en las andas. En la parroquia de Belén, por ejemplo, el “jefe”, el que comanda el grupo de los cuatro, es el soldado “número uno” llamado Silverio (Figura 5), lleva la mano derecha alzada indicando el camino a seguir y va adelante ubicado a la derecha de Jesús; el soldado “número dos”, de nombre Jhosep (Figuras 6 e 7) va a la izquierda del anda. El soldado “número tres” va tras Jhosep y se llama Lucilo (Figura 6); mientras que el soldado “número cuatro” va tras Silverio (figura 5) y se llama San Silas. A todos se les atribuyen diversos milagros, pero también se habla que han castigado a quienes se burlaron de ellos.

Los soldados romanos y judíos son la quintaesencia de formas heterodoxas del culto cristiano en la zona de Huaraz, que son, en la práctica, manifestaciones de la cultura devocional popular hispanoamericana (Graziano, 2007). En tanto, las autoridades eclesíásticas tratan de convencer a los católicos adoradores de imágenes que esas son prácticas “equivocadas” o el resultado de una evangelización imperfecta, heredada de la época colonial. Algunos grupos evangélicos y pentecostales las consideran prácticas idólatras, que según sus creencias son una prueba clara y efectiva de que se aproxima la segunda venida de Cristo (Barcelos Neto, 2010). Sin ser considerados santos

² *Chunchu*, del quechua ancashino, significa persona salvaje y foránea. El término es utilizado para referirse a las imágenes de soldados romanos y judíos, y a los indios de la Amazonía. Pero, entre los dueños de las imágenes y los devotos mestizos de la ciudad, el término prácticamente ha caído en desuso. Los indígenas, todavía, continúan llamándoles *chunchus*.

ni hombres píos, los soldados son venerados como tales desde por lo menos la década de 1890. Su valor sagrado actual está enraizado en la antigua “costumbre de cuidarlos”, en la idea de que el Señor les perdonó sus atrocidades antes de su muerte, en que son “de otro tiempo”, o simplemente porque son “imágenes bien cuidadas y bonitas”. En la provincia de Huaraz, existen hoy en día veintiocho esculturas de romanos y judíos, agrupados de a cuatro por templo o parroquia. Cada una de ellas pertenece a una familia, que es la responsable o corresponsable de su cuidado y de mantener activo su culto.

Las imágenes sacras, para los andinos son consideradas la presencia de una fuerza trascendental, con la que se puede intercambiar esfuerzos, recursos y cuidados; y a través de las cuales se establece y mantiene una extensa red de relaciones sociales, lo que hace de su adoración la forma ideal de vida religiosa.

Referencias

BARCELOS NETO, Aristóteles. Re-inventing idolatry as alterity process: Pentecostals and their socio-cosmological map in Catholic Peru. Paper apresentado no SYMPOSIUM WORLD CHRISTIANITY AND SOCIO-COSMOLOGICAL TRANSFORMATIONS IN THE ANDES AND AMAZONIA. Norwich, University of East Anglia, Novembro de 2010.

BODE, Barbara. *No Bells to Toll: Destruction and Creation in the Andes*. Lincoln: iUniverse, 2001.

BRAY, Xavier (Ed.). *The sacred made real: Spanish painting and sculpture, 1600-1700*. London: The National Gallery, 2009.

GRAZIANO, Frank. *Cultures of Devotion: Folk Saints of Spanish America*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

HARRIS, Olivia. The eternal return of conversion: Christianity as contested domain in highland Bolivia. In: CANNELL, Fenella (Ed.). *The Anthropology of Christianity*. Durham: Duke University Press, 2006. p. 51-76.

MOLINIÉ, Antoinette. La transfiguration eucharistique d'un glacier: une construction andine de la Fête-Dieu. *Ateliers*, Paris, n. 25, p. 61-74, 2003.

SALLNOW, Michael. *Pilgrims of the Andes: Regional Cults in Cusco*. Washington: Smithsonian Institution Press, 1987.

Referencia audiovisual

El terremoto y el Señor [Video digital]. Direção e produção de Aristóteles Barcelos Neto. São Paulo: Laboratório de Imagem e Som em Antropologia, Universidade de São Paulo. 40 minutos, NSTC.

Leyendas



Figura 1 – Señor de Ramos, escultura en madera policromada, posiblemente del inicio del siglo XIX, autor desconocido. Huaraz, abril de 2011.



Figura 2 – Señor del Huerto en su anda procesional, escultura en madera policromada, posiblemente del inicio del siglo XIX, autor desconocido. Huaraz, abril de 2011.



Figura 3 – Señor de la Columna en su anda procesional acompañado de cuatro soldados. Esculturas en madera policromada. El Señor de la Columna es posiblemente del inicio del siglo XIX. Los soldados fueron esculpidos en diferentes fechas a partir de 1941. El “3”, Custodio, fue esculpido por Godofredo Zegara en el año 2002. Huaraz, abril de 2011.



Figura 4 – Detalle del rostro de Cristo Pobre, escultura en madera policromada, posiblemente del inicio del siglo XIX, autor desconocido. Huaraz, abril de 2011.



Figura 5 – Cristo Pobre en su anda procesional acompañado de las esculturas en madera de los soldados Silverio (frente) y San Silas (detrás). El primero es de la autoría de Godofredo Zegara, año 2000, y el segundo es de autoría y fechas desconocidas. Huaraz, abril de 2011.



Figura 6 – Soldado Romano Jhosep y Soldado Judío Lucilo en la anda procesional de Cristo Pobre, esculturas en madera policromada. El primero es de autoría y data desconocidas, el segundo es de la autoría de José Torres Ocaña, año 2009. Obsérvese las plantas silvestres a frente y en los costados de las imágenes. Huaraz, abril de 2011.



Figura 7 – Virgen Dolorosa, Señor Nazareno y Soldado Romano Jhosep siendo velados en una casa particular en memoria de una devota ya fallecida. Huaraz, abril de 2011.

Todas las fotos son de la autoría de Aristóteles Barcelos Neto

Recebido em 2 de maio de 2011

Aprovado para publicação em 15 de junho de 2011